



LA CONTROVERSA DEL *OPEN ACCESS* a favor

Problemas y oportunidades (tormentas de nieve y bellos atardeceres)

Peter Suber

Una introducción al significado profundo de los movimientos de libre acceso a las publicaciones académicas por parte de uno de sus más destacados promotores y activistas. El profesor Suber repasa en este ensayo un par de conceptos clave asociados a la nueva herramienta: la capacidad de solventar problemas habituales en el acceso a los resultados de las investigaciones y la generación de nuevas oportunidades que mejoran el intercambio de ideas y la colaboración entre especialistas.

¿Qué hace que usted interrumpa un trabajo importante? Todos tenemos provocaciones y tentaciones. Para mí, dos excusas recurrentes son el mal tiempo y el buen tiempo. Una tormenta de nieve hará que abandone mi trabajo para jugar con la nieve. Un bello atardecer hará que deje mi ocupación momentáneamente para tomar algunas fotografías. Seguramente, sus respuestas también podrían incluirse en estas dos categorías, a las que podríamos denominar resolución de problemas y búsqueda de oportunidades.

Cuando pienso acerca del *Open Access* (libre acceso), lo hago en los mismos términos, quizá porque interrumpe mi trabajo filosófico. Sin embargo, existen dos buenas razones para perseguir el libre acceso, aunque debamos interrumpir nuestro trabajo para hacerlo: resolver problemas y aprovechar oportunidades. Aunque lo parezca, no son lo mismo. La primera razón está relacionada con la coacción y la presión; la segunda, con la satisfacción y el placer. Una te empuja por la espalda y la otra te sujeta por delante. Nos ocupamos de nuestros problemas con obediencia y sumisión, a diferencia de las oportunidades, que aborda-

mos sin ataduras y con creatividad. Incluso cuando los problemas y las oportunidades nos angustian, existe una diferencia entre la preocupación de un problema que persiste con el paso del tiempo y la preocupación de una gran oportunidad que se nos puede escapar de las manos.

► Resolver problemas

Sí, el libre acceso resuelve problemas. Los lectores, por ejemplo, tienen acceso a los autores o el problema del conocimiento. En cambio, los autores tienen acceso a los lectores o el problema del impacto. Las bibliotecas tienen un problema relacionado con la disponibilidad. También existe el injusto problema de obligar a los contribuyentes a pagar, por segunda vez, el acceso a la investigación que ellos mismos financiaron. Existe el ineficaz problema de financiar una investigación útil que no es accesible a todo el mundo que quiera utilizarla. Existe el perseverante problema de comprometerse públicamente a utilizar dinero público para expandir el conocimien-

to para después entregar el control de los resultados a empresas que creen, de forma correcta o incorrecta, que sus beneficios y su supervivencia depende de un acceso limitado a ese conocimiento.

Además, también existen problemas que surgen del propio modelo de suscripción. El problema principal no es que las suscripciones cuesten dinero, ya que las alternativas posibles también implican un gasto de dinero. Ni siquiera se trata de que las suscripciones científicas cuesten «grandes cantidades de dinero». El modelo de suscripción tiene problemas aunque asumamos que la alternativa del libre acceso

nos cueste exactamente lo mismo (lo cual no creo que sea verdad). El modelo de suscripción convierte el método de recuperación de costes del editor en una barrera de acceso. Requiere una escasez artificial de información cuando la tecnología digital puede suprimir esta escasez de información. Esto provoca que los editores insistan en controlar el acceso a la investiga-

El modelo de suscripción convierte el método de recuperación de costes del editor en una barrera de acceso, puesto que requiere una escasez artificial de información.»

P. SUBER

Este texto es una adaptación del artículo titulado «Blizzards and Beauty», que se puede consultar en su versión original en <http://www.earlham.edu/~peters/fos/oawritings.htm>

ción que ellos no crearon, financiaron o inventaron. Provoca que éstos actúen como comadronas que insisten en quedarse con el bebé en vez de entregarlo a sus padres y cobrar por los servicios prestados. Esto significa que, después de que los editores añadan un valor mediante la revisión «por pares» y copien la edición, éstos sientan una presión financiera que les obliga a restarles valor imponiendo barreras codificadas, protegiendo ficheros para evitar que sean copiados, congelando datos y convirtiéndolos en imágenes, redactando artículos de los cuales sólo puede destacarse su longitud y convirtiendo regalos de la naturaleza en mercancía. Los periódicos no publican los mismos artículos, de forma que no compiten por sus lectores o suscriptores, ni siquiera por sus autores. Así, eliminan todas las presiones del mercado de editores para mantener los precios de las suscripciones bajos o correlacionados con su medida, coste, impacto o calidad.

► Aprovechar oportunidades

Sin embargo, también hay grandes oportunidades que debemos aprovechar. Es un hecho que Internet surgió como una especie de periódico cuya suscripción era ridícula. Es un hecho que Internet expande su distribución y reduce los costes al mismo tiempo. Es un hecho que los ordenadores digitales conectados a una red global nos permiten hacer copias perfectas de archivos arbitrarios y distribuirlos a un público mundial sin coste alguno. Es un hecho que el acceso ilimitado a archivos digitales supone un procesamiento imposible de igualar por los archivos en papel o los archivos digitales DRM. Es un hecho que durante 350 años, los estudiantes han publicado artículos de forma gratuita y sin queja alguna, una costumbre que les libera y les permite llevar a cabo el libre acceso sin gastarse dinero. Es un hecho que el *Open Access* es legal y no posee derechos de autor. Es un hecho que el libre acceso está al alcance de los autores que trabajan de forma autónoma y no esperan a editores, ni a leyes, ni a mercados. Es un hecho que, incluso para los investigadores que trabajan de forma autónoma, el objetivo del mismo es más fácil de conseguir que el objetivo de los periódicos más asequibles.

Los editores insisten en controlar el acceso a la investigación que ellos no crearon, financiaron o inventaron.»

P. SUBER

Permítanme describir una de estas oportunidades. *The Budapest Open Access Initiative* (Iniciativa para el Libre Acceso de Budapest) concluyó «una antigua tradición y una nueva tecnología se han unido para hacer posible un bien público sin precedentes. La vieja tradición es la disposición de los científicos y estudiantes de publicar los frutos de su investigación en periódicos universitarios sin retribución alguna... La nueva tecnología es Internet». El *Open Access* es el nombre de la maravillosa oportunidad que esta unión creó a partir de la disposición de los jóvenes investigadores, quienes se comprometen a dar a conocer su trabajo, y la existencia de un medio para distribuir ese trabajo mundialmente a un coste marginal. Si se tiene la disposición de los autores pero no el medio, nos remontamos a la época en que se descubrió la imprenta. Si se tiene el medio pero no la disposición, entonces tendremos la música y las películas de la era de Internet. La gran oportunidad para los investigadores es que ahora cuentan con ambos elementos.

► El conocimiento, una oportunidad sin rivales

A continuación, quisiera presentarles una oportunidad menos evidente pero igualmente fundamental. El conocimiento no tiene rivales. En otras palabras, esto significa que podemos compartirlo sin dividirlo y consumirlo sin reducirlo. Mi posesión y uso de una parte del conocimiento no excluye la posesión y uso del mismo conocimiento por otras personas. En cambio, los bienes físicos, como la Tierra, la comida o las máquinas sí tienen rivales. Para compartirlos, debemos turnarnos o dividirlos en porciones.

El conocimiento no tiene rivales... podemos compartirlo sin dividirlo y consumirlo sin reducirlo.»

P. SUBER

No obstante, a lo largo de la historia de la humanidad anterior a la era digital, la escritura sí ha tenido rivales. Escribir o grabar el conocimiento se convirtió en un objeto material, como la piedra, la arcilla, la piel o el papel, que, evidentemente, sí tenían rivales. Incluso cuando inventamos la imprenta y las máquinas fotocopadoras y éramos capaces de hacer muchas copias a un precio relativamente bajo, cada una de las copias era un objeto material con rivales. Pese al impacto revolucionario de la escritura, ésta siempre ha sufrido esta limitación trágica desde sus orígenes. Así pues, sólo podíamos escribir conocimiento sin rivales en soportes con rivales. En cierto modo es como si únicamente pudiéramos traducir un poema en otro diferente.

Sin embargo, los textos con soporte digital no tienen rivales. Si tenemos el equipo necesario, podremos tener varias copias del mismo texto sin que una excluya a la otra sin multiplicar nuestros gastos y sin reducir nuestros recursos. La escritura digital es la única forma de escritura que no reduce el conocimiento a objetos con rivales.

He oído que los físicos consideran la posibilidad de la superconductividad a temperatura ambiente como un «regalo de la naturaleza». Desafortunadamente, todavía no se ha conseguido. Sin embargo, la información digital sin rival alguno es un regalo de la naturaleza que ya hemos visto en acción. Sólo tenemos que mirar atrás para

darnos cuenta de ello. Para nuestros antepasados, la posibilidad de grabar el conocimiento en un lenguaje preciso, con símbolos, con sonidos o con imágenes sin utilizar un soporte con rivales debía ser algo mágico o milagroso. Pero nosotros lo hacemos cada día y está comenzando a perder su magia.

El peligro no es que lo demos por sentado, sino que nos quedemos atrás y no podamos hacer uso de ello. Lo importante no es maravillarse ante su potencial, sino aprovechar las oportunidades que crea. Podría transformar el conocimiento compartido si lo permitiéramos.

Nos aprovechamos de este regalo cuando colgamos información en la red y permitimos el libre acceso y el uso ilimitado del mismo. Así, todos los usuarios con conexión a Internet podrán acceder a esa información. Sin embargo, si ponemos una barrera estaremos imponiendo la ley de la exclusión, creando una escasez artificial, prohibiendo usos esenciales y convirtiendo el archivo digital en un objeto físico con rivales. Así, desaprovecharemos la oportunidad que nos brinda y rechazaremos este regalo.

► Algunas conclusiones

Mi intención no es la de crear una distinción artificial entre resolver problemas y aprovechar oportunidades, dos acciones que están íntimamente relacionadas. En nuestro caso, estamos resolviendo problemas de acceso gracias a las oportunidades que nos ofrecen los ordenadores conectados a redes que intercambian información digital sin rivales. Así pues, si está intentando resolver un problema, no se detenga. Pero si verdaderamente cree que la tarea de promocionar el libre acceso es una batalla contra los problemas, de un paso atrás. Es mucho más que eso. También es un proceso creativo que le ofrece una oportunidad que no debe rechazar.

Cuando los editores aseguran que no existen problemas de acceso y que no deberíamos intentar arreglar lo que no está roto, tenemos dos respuestas. La primera es que están equivocados. Existen graves problemas de acceso. Los editores que no saben esto deberían charlar más con las bibliotecas que están suscritas a sus servicios y aún más con las que no lo están. Y la segunda es que, sin tener en cuenta lo anterior, existen muy buenas razones para poner en uso el libre acceso, razones lo suficientemente importantes como para que interrumpamos nuestro trabajo. #



Peter Suber

EARLHAM COLLEGE,

RICHMOND, INDIANA

ESTRATEGA POLÍTICO INDEPENDIENTE
QUE POSTULA EL LIBRE ACCESO
A LOS RESULTADOS DE LA CIENCIA